

Tutorías: repasar lo aprendido y anotar lo pendiente

Gladys A. Ambroggio

En este apartado interesa hacer un intento por recoger y sintetizar lo aprendido al reconstruir y analizar las experiencias de la implementación de proyectos de tutorías en cada carrera/facultad. Intervenir para orientar las actividades, en este caso de formación de jóvenes en el inicio de la educación universitaria, hacia direcciones deseadas, implica no sólo el acuerdo político y la aprobación de regulaciones especiales, sino también la concurrencia de diversos aportes que ayuden a una mejor comprensión de la situación en la que se actúa y una más precisa configuración de las acciones a llevar a cabo. Uno de esos aportes está referido al rescate de las advertencias que se derivan de la experiencia.

1. La configuración de las propuestas

Las propuestas de organización de sistemas de tutorías en el marco de un proyecto de “mejoramiento de la enseñanza en primer año”, a las que hacemos referencia en este trabajo, fueron organizadas teniendo como objetivos el mejoramiento de la inserción y la promoción de los estudiantes ingresantes, y la disminución de los valores en los índices de abandono de los estudios universitarios en el primer año de la carrera.

Los índices de no-reinscripción de estudiantes en el año subsiguiente al primer año en la universidad, en las carreras participantes en el proyecto, y en el período previo a la ejecución del mismo como también durante los años de su desarrollo, muestran una sostenida estabilidad. Ello invita a analizar las acciones realizadas –tutorías- y a preguntarse por la potencialidad que puedan tener en relación a la problemática que les dio origen –inserción / promoción /abandono estudiantil-. La respuesta a ese interrogante se presenta lo suficientemente compleja como para

pretender satisfacerla en estas líneas; no obstante, el análisis reflexivo acerca de las experiencias, éstas que nos ocupan y muchas otras, puede brindar algunos indicios, fértiles para replantear acciones futuras.

Las propuestas desplegadas en cada facultad/carrera no incluyen un análisis explícito acerca de cómo se piensan las relaciones entre inserción de los nuevos estudiantes, características de la población estudiantil, aprendizaje/desempeño en las distintas asignaturas, y permanencia en la carrera. No obstante, la peculiaridad inherente a la configuración progresiva del rol de los tutores – “construcción en la práctica”- en cada una de las unidades académicas participantes del proyecto, permite suponer que esta cuestión ha sido motivo de análisis y de intercambios en ese marco.

La función tutorial puede caracterizarse genéricamente como la asistencia y el apoyo a los estudiantes, por parte de alguien más experimentado, con el propósito de que adquieran las capacidades necesarias para orientar sus actividades como estudiantes universitarios, y de esta manera, logren un recorrido en la carrera sin mayores interrupciones, o con la menor demora en relación a lo previsto en los planes de estudio.

En ese sentido, cobra importancia centrar la atención sobre aquello que la o las propuestas de un proyecto de tutorías evidencian acerca de las comprensiones construidas sobre los condicionantes de la permanencia y del desarrollo de las carreras, y los aspectos que contribuyen al abandono de los estudios. Ello porque se entiende que cualquier intervención en una situación dada se estructura sobre la base de cómo se significan las relaciones que condicionan o influyen sobre lo que se quiere “modificar”.

En el plano de la investigación sobre la deserción estudiantil y el abandono de los estudios, que es abundante a la vez que dispersa, han variado los énfasis explicativos atribuidos a diversos factores: modelos psicológicos que explican el fracaso a partir de rasgos individuales de los estudiantes (creencias, actitudes, percepciones sobre la universidad y la carrera, autoconcepto, expectativas de éxito, metas, aspiraciones, tiempo dedicado al estudio, etc.), todas características y atributos del estudiante que se asocian, con diferente grado de fuerza, al abandono de los estudios o a la permanencia; desde la perspectiva sociológica, se han destacado los procesos de integración / afiliación al entorno de la educación superior relacionados con las relaciones sociales en las que el estudiante participa, la incorporación de normas y regulaciones que permitirían actuaciones estudiantiles adecuadas a las demandas de la formación en el nivel superior, la ubicación del estudiante y su familia en posiciones sociales diferenciales y los capitales disponibles

en relación con esas posiciones, las adquisiciones logradas en el sistema escolar previo a la llegada al nivel superior (como por ejemplo, en lectura y escritura); finalmente, más tarde y aún de forma incipiente se ha comenzado a plantear la pregunta acerca de las derivaciones en el rendimiento académico y en el abandono de los estudios de cuestiones relacionadas con las formas que adopta la enseñanza (el diseño curricular, las actividades de aprendizaje propuestas, los formatos de evaluación), y las experiencias de formación que posibilitan, en fin, se podría decir, lo que ocurre en el aula. En este sentido es de interés observar las implicancias del giro en la forma de designar estos estudios, desde la investigación sobre “deserción” o “abandono” a los estudios sobre “retención”, y sobre prácticas de retención. Sumados a éstos, interesa indagar sobre posibles variaciones producidas por la provisión de recursos y apoyos de diverso tipo (ayudas económicas, becas, servicios de salud, espacios para deportes, bibliotecas, laboratorios, alumnos por docente). En este último enfoque interesa particularmente estudiar aquellos factores o configuraciones institucionales que afectan la permanencia de los estudiantes y que pueden ser intervenidos o modificados desde las organizaciones de educación superior.

En la reconstrucción de las experiencias analizadas en el capítulo anterior se pueden inferir dos énfasis en la explicación de la problemática de la pérdida de alumnos en primer año: uno que pone el acento en el proceso de transición que implica el paso del nivel medio al superior, en la inserción en la vida universitaria, y entiende que esa inserción es difícil y está limitada por características “deficitarias” del ingresante, y por algunas características de la organización que no la facilitarían. El abandono de los estudios en primer año sería leído principalmente como “no incorporación” efectiva a la carrera, y las razones están puestas principalmente en las condiciones en que se encuentra el nuevo inscripto. La tarea del tutor se define entonces en relación con el sostenimiento de la carrera en su tramo inicial, y su figura se caracteriza fundamentalmente en relación con el estudiante ingresante, con la ayuda tendiente a una mejor regulación de sus actividades, y con su carácter de facilitador del acceso a la información necesaria y a los procedimientos a seguir para administrar adecuadamente el cursado de las materias, bajo el supuesto de que la organización académica no los pone suficientemente a disposición.

Una segunda interpretación vincularía la problemática del abandono con el desempeño académico, poniendo el acento en el avance en el cursado de la carrera; las explicaciones para comprender los problemas de rendimiento estarían relacionadas también en este caso con una serie de “limitaciones” que tendrían los alumnos ingresantes: no disponer de la “base” requerida de conocimientos, no saber estudiar, no utilizar la bibliografía recomendada sino sólo los apuntes

de clase, no saber leer comprendiendo, dedicar al estudio menos tiempo que el requerido. En relación con este modo de comprender el problema, la figura del tutor también se define básicamente en relación con los estudiantes, pero esta vez se acerca a la problemática del aprendizaje, enfatizando una perspectiva “remedial” en la mayoría de los casos, asistiéndolo en aquellas dificultades que se advierten, se podría decir “en los contornos” del proceso mismo, con reticencias y restricciones para entrar de lleno en cuestiones que hacen directamente al trabajo con los contenidos a aprender.

Sin sostener que estas explicaciones construidas acerca de la problemática del primer año de las carreras sean erróneas, se puede argumentar que son parciales. Pareciera que la enseñanza, sus contenidos, sus prácticas, la evaluación, lo que se da por supuesto con respecto a lo que “debe” saber el alumno en relación con cada asignatura, tiene en estas visiones de la problemática de la inclusión de nuevos alumnos y del rendimiento académico un carácter “invariante”, sus características “son” de un modo, dispuesto en referencia a ciertos criterios adoptados por el que enseña, y es el alumno el que debe “integrarse”, “adaptarse”, “responder acorde a lo requerido”; en otros términos, no se incluye en el análisis la consideración de que las variaciones en el comportamiento de los profesores, en los materiales de enseñanza, en las estrategias de trabajo, en las prácticas de evaluación puedan introducir diferencias en el aprendizaje y en el desempeño académico de los estudiantes, e indirectamente, incidir también en su permanencia.

La ausencia en estos “diagnósticos implícitos” de variables o características referidas a otros aspectos de la configuración institucional en la que se desarrolla la carrera de los estudiantes (sean organizativas, o referidas a los formatos que asume la enseñanza), y los énfasis puestos en las supuestas carencias del alumno, pareciera que llevan a configurar un proyecto de tutorías que se centra en organizar un cuerpo de “nuevos actores” en el escenario del primer año, desestimando o restando importancia a la posible activación de la función tutorial en los profesores que tienen a su cargo la enseñanza de las materias específicas y la evaluación de los logros de los alumnos. La intervención de los nuevos actores tiene lugar en forma paralela, fuera del aula, es decir, separada de los procesos de enseñanza/ aprendizaje/ evaluación, de interacción entre profesores y estudiantes, que posibilitan o frenan el avance en la carrera. Es decir, se constituye en una innovación que opera en la periferia de procesos que podrían ser críticos en la producción de la permanencia.

Se otorga entonces a estos nuevos actores – los tutores- una inserción institucional específica, relativamente marginal, y se los piensa fundamentalmente entablando relaciones con

los estudiantes; más allá de su tarea en relación con los nuevos alumnos, los tutores se comunican básicamente con los coordinadores del proyecto, y en algunos contextos (cuando existen) con los gabinetes psicopedagógicos; en la mayoría de los casos no está previsto algún intercambio sistemático o trabajo conjunto con el cuerpo de profesores que tiene a su cargo el dictado de las distintas asignaturas de primer año. Cuando, en alguna oportunidad, se organiza una actividad conjunta, ésta está referida a informar a los tutores sobre las características de los contenidos y de los materiales de estudio que los docentes ofrecen y más particularmente, sobre lo que esperan de los alumnos como estudiantes de la asignatura que dictan. O bien se les facilita a los tutores el tener a mano los materiales teóricos y prácticos con los que se desarrollan las materias. A menudo se ha hecho referencia en las entrevistas realizadas a las dificultades de comunicación entre profesores y tutores.

Finalmente, y agregado a esta separación fuerte entre tutoría y enseñanza, cabe reflexionar sobre los efectos de la superposición de programas derivados de la asignación fragmentaria de fondos adicionales desde los organismos centrales de la administración y política de la educación superior; en este tipo de intervenciones en particular, se observa la existencia de tutores “incluidos” en “programas” diferentes, actuando en relación con el mismo conjunto de estudiantes, y con inciertas perspectivas de continuidad.

2. Cuestiones difíciles

Así estructurados los sistemas tutoriales, bajo ciertas explicaciones parciales de la problemática a la que va dirigida su acción, y desenvolviéndose en un proceso complejo que incluye sin duda otras determinaciones, se derivan un conjunto de problemáticas relacionadas con la experiencia, de difícil resolución en ese contexto. Se intentará caracterizarlas brevemente en lo que sigue.

1. La cuestión del “reconocimiento institucional” de un proyecto de tutoría, no solamente referido a la inclusión dentro de un esquema organizativo sino, y primordialmente, en la perspectiva de las posibilidades de interacción con otros actores, en el registro y comprensión del desempeño de los tutores por parte de los demás miembros dentro de la organización; las carencias en este sentido traen como consecuencia que sean los mismos tutores quienes tomen a su cargo, en la mayoría de los casos, el idear y desarrollar estrategias de difusión del proyecto, y de presentación de sí mismos ante los alumnos; a la par, el registro de la actividad de los tutores

queda circunscripto a ellos mismos y se desarrolla en un contexto de precariedad, y hasta con escasa coherencia dentro del conjunto de acciones de formación dirigidas a los estudiantes.

2. La aparición de controversias con respecto al carácter de la tutorías: académicas o no, en términos del grado de distanciamiento de las cuestiones relativas al aprendizaje de contenidos; estas controversias derivan en preocupaciones relativas a fijar los límites de una tarea (la del tutor) relativamente desdibujada para el resto de los actores institucionales, discutiendo lo que corresponde y lo que excede. También derivan en la inquietud frente a la alternativa, en relación con el contenido de los espacios tutoriales, de poner énfasis sólo en las demandas de los estudiantes, o considerar la posibilidad de estructurar ciertos contenidos específicos, a trabajar en los encuentros entre estudiantes y tutores.

3. Las dudas sobre cómo iniciar y sostener el trabajo con los alumnos que se beneficiarían de su participación en los encuentros tutoriales, cómo lidiar con el bajo índice de asistencia de los alumnos, y cómo entender esa escasa participación: se trata de una oferta que se desconoce, o que no se valora como necesaria. La inquietud sobre cómo favorecer la constancia en la participación de los alumnos a lo largo del tiempo, si la participación necesita plantearse en alguna instancia como obligatoria, si debe incorporarse como un espacio curricular más.

4. La opción por la estructuración progresiva en el tiempo del carácter de las tutorías y de la forma y contenido en que se desarrollan los espacios de encuentro con los estudiantes, si bien se aprecia como una estrategia oportuna para la formación de los tutores, no facilitaría la comprensión de su identidad de parte de otros actores dentro del primer año (docentes, funcionarios administrativos que se relacionan con los estudiantes en distintas instancias, etc.)

5. Las variables consideraciones acerca de quiénes son los mejores candidatos para desempeñar la función, en términos de su cercanía a la tarea docente, o de proximidad a la experiencia de cursado, que se relaciona con la opción por las tutorías de pares estudiantes; cuestión que se asocia además a cómo sostener un equipo de trabajo que acumule capacidades con el tiempo y no se renueve permanentemente (lo que ocurre cuando los tutores son estudiantes avanzados).

6. las alternativas de resolución de las tensiones derivadas de demandas frecuentes de los alumnos relacionadas con las solicitudes relativas al aprendizaje de contenidos específicos y el reclamo por la asistencia en la resolución de ejercicios que no se sabe cómo abordar, y por la ayuda sobre cómo poder afrontar las evaluaciones relacionadas con ese contenido; cuando no las

tensiones derivadas de las quejas y reclamos de los estudiantes en relación con los profesores, con el desarrollo de las materias, con las evaluaciones.

7. Si bien la tutoría en estas experiencias se define en relación con los estudiantes, en el contacto e intercambio con ellos los tutores van adquiriendo conocimiento de distintas problemáticas que hacen al funcionamiento de la carrera y de la facultad, que les resulta difícil canalizar: el ritmo fuerte del cursado, las problemáticas asociadas a las prácticas de evaluación y a los criterios de aprobación de exámenes, etc. Pareciera que las dificultades que encuentran los estudiantes para la comprensión del conocimiento y para la elaboración y producción requeridas, no sólo tienen que ver con formas débiles de relacionarse con ese conocimiento sino con condiciones del contexto de enseñanza en el que esa relación se plantea. La producción de nuevas configuraciones de esos contextos no constituye una cuestión en la que el tutor pueda intervenir de manera directa. Por otra parte, la opción por reservar a los profesores la tarea de transmisión de “contenidos”, mientras que por una vía paralela se ofrecen ayudas con respecto a estrategias de trabajo intelectual y “técnicas de estudio” necesita ponerse en cuestión. El debate se vincula con la especificidad de las tutorías en relación con otras instancias pedagógicas, y con las posibilidades de desvincular el tratamiento de contenidos de enseñanza de los modos de abordaje asociados a los mismos y de las actividades que contribuyen a su apropiación.

3. Los efectos valorados

En forma similar a la síntesis sobre cuestiones problemáticas a las que se hizo referencia en el apartado anterior, se han podido recuperar consideraciones sobre los logros que los tutores advierten a partir de la puesta en marcha de los proyectos de tutorías.

Visibilidad del funcionamiento académico

Las tutorías, en los casos analizados, han mostrado la potencialidad de habilitar un espacio *institucional* para la objetivación de ciertos procesos internos, dotando de mayor visibilidad a características del funcionamiento de las cátedras y de otras dinámicas institucionales. Ello obliga a valorar este efecto *objetivante*, sosteniendo la oportunidad del mismo, pero sin dejar de advertir que la posibilidad de traducción de estas objetivaciones en cambios perceptibles para el alumno implica involucrar a otras instancias de la organización de la enseñanza.

Se han identificado algunas consecuencias de este proceso de visibilización: el cambio en las prácticas de enseñanza de algunos docentes, la activación de los horarios de consulta, la flexibilización de instancias evaluativas.

Integración / afiliación de nuevos estudiantes

Por otra parte, se apunta como aporte valioso del desarrollo del sistema tutorial la habilitación de un “puente” entre la institución y el estudiante que ingresa. Dicho puente estaría constituido por el tutor, quien aparece como figura nexa entre una y otro, orientando a este último, operando como soporte y canalizador de las diversas dudas y temores que se le presentan en el arribo al nuevo contexto social e institucional.

En la misma línea, se identifican cambios relacionados con una ‘conversión’ más pronta del ingresante en ‘estudiante universitario’ o estudiantes de una carrera en particular. En parte, como efecto de la mayor vinculación entre los nuevos estudiantes y los más avanzados.

Cambios en prácticas e interpretaciones de los estudiantes.

Las derivaciones de la puesta en práctica de las tutorías que más frecuentemente identifican los tutores refieren en general a efectos en los estudiantes: se trata de contribuciones hechas a adoptar posiciones más activas, romper con mitos acerca de que con ciertas carreras sólo pueden los “brillantes”, asimilar y afrontar mejor situaciones de bajo rendimiento.

En este sentido se destaca también el valor y la potencialidad del tutor de contribuir a la constitución de un espacio de nexa de los estudiantes con la facultad, lugar donde plantear las preguntas “tontas” que no se pueden formular en la clase, donde se hable de temas de los que no se habla en otro lado o momento (de la profesión, de la experiencia de otros en las mismas circunstancias -los mismos tutores-), entender criterios de organización de las carreras (condiciones en las que puede cursar – regular, libre, promocional-), interpretar los sistemas de correlatividades, desarrollar estrategias de cursado que eviten demoras innecesarias.

Intensificación del uso de servicios institucionales

Por otra parte, algunos tutores destacan la mayor visibilidad en el horizonte de los estudiantes de primer año de ciertas instancias institucionales, tales como la biblioteca o los gabinetes psicopedagógicos, que serían utilizadas por una mayor cantidad de alumnos a

consecuencia de la difusión y explicitación de los servicios ofrecidos por ellas durante las instancias tutoriales.

Sensibilización de futuros docentes

Se rescata con frecuencia el potencial formativo que para los involucrados como tutores tiene la implementación del proyecto. La participación en el sistema los incluiría en una serie de espacios y experiencias factibles de considerarse como instancias de formación pedagógica en la práctica. Hay acuerdo en esperar algunos cambios importantes en los modos de afrontar el trabajo pedagógico como consecuencia del ascenso de quienes hoy son tutores a cargos de mayor jerarquía dentro de las cátedras de las que son/serán parte. Cabe concebir, de esta manera, a la formulación y ejecución misma del programa como una inversión o apuesta a futuro.

4. Mirando hacia adelante

Cada vez es más extendida la convicción de que es necesario intervenir para mejorar la permanencia de los que acceden al nivel superior de enseñanza; de esta manera, se han elaborado diversas propuestas que, en general, pretenden alterar diferentes aristas de la experiencia universitaria inicial. No obstante, no se encuentran referencias claras acerca del aporte de las diversas propuestas a la producción de modificaciones significativas de los niveles de permanencia, avance y graduación, en parte porque mostrar cambios en esos índices requiere de estudios relativamente complejos y prolongados en el tiempo.

Las experiencias relevadas parecen sugerir dos líneas para el trabajo futuro. Por una parte, se necesitaría trabajar en mejorar sensiblemente los diagnósticos relativos a la permanencia y abandono, y en particular a su asociación con el desempeño académico. Ello sin duda ayudará a precisar los objetivos, ya que indicadores globales e inseguros no son buenos para orientar sobre lo que se necesita hacer para modificar una situación. Desarrollar estudios sobre estas cuestiones es posible cuando se ha puesto especial cuidado en el registro de los datos de base, y en la evaluación de la calidad de los mismos. En particular parece que se requeriría estimar cuidadosamente la magnitud de la permanencia y el abandono en la escala de la carrera, y en situaciones específicas, y poner en relación la condición de permanencia o abandono con el desempeño académico en primer año. Conocer si el abandono está asociado a la no aprobación de

materias cursadas, o simplemente es la consecuencia de la falta de incorporación a la actividad académica puede dar indicios más definidos acerca de cómo orientar proyectos de mejora. Conocer el momento del desarrollo del primer año en que los alumnos van dejando la actividad puede operar en el mismo sentido. Conocer cuál es el avance académico logrado por los que se reinscriben al segundo año. También puede ser indicado el identificar y revisar los cursos en los que se observan los niveles más altos de fracaso, para analizar posibles acciones en relación con los mismos. Además, se requerirían estudios especiales y sistemáticos que permitan ampliar la comprensión de los condicionantes que afectan el desempeño estudiantil, incluyendo particularmente aquellas variables que son susceptibles de modificación, de corrección y cambio en el ámbito de la organización académica.

Por otra parte, parece necesario trabajar con una perspectiva más abarcativa, en proyectos que incluyan diferentes instancias del trabajo con los estudiantes en forma coordinada. A pesar de que la implementación de tutorías ha mostrado tener algunos efectos valorables, la resolución de las problemáticas no resueltas acerca de su carácter y forma de implementación pareciera que tendrán algunas alternativas para ir resolviéndose a partir de su inclusión en estrategias más amplias de mejoramiento de la enseñanza en primer año, que modifiquen aquellos aspectos con mayor potencialidad de cambio, y que incluyan a otros agentes implicados en el trabajo pedagógico, en particular, los profesores. Pareciera deseable que una intervención que prometa avances en la mejora de la permanencia y del desempeño de los estudiantes necesitaría claramente evitar el profundizar la fragmentación de la experiencia académica que la organización por cátedras y los planes de estudio organizados por materias ofrecen a los estudiantes.

Finalmente, proyectos más integrales de mejoramiento de los primeros años requerirían un decidido sostenimiento y respaldo desde los organismos de gobierno de las unidades académicas respectivas, que creen condiciones efectivas de implementación y continuidad en el tiempo.